

EL DIA

La cultura argentina en el exilio se fortalece con la solidaridad militante latinoamericana

- * "La invencible clase obrera retoma la hegemonía de la emancipación"
- * Masas, armas e ideología, "triada" contra la tiranía terrorista
- * Inauguró Rodolfo Puiggrós la nueva Casa del Pueblo Argentino, aquí

"Al gran pueblo argentino ¡salud!" reza el himno. En el marco de la nueva Casa del Pueblo Argentino, más de un centenar de personas, entre exiliados de aquel país e invitados mexicanos, entonaron a coro, en emotivo y solemne momento, los himnos nacionales de ambos países.

Posteriormente y durante una intervención que fue seguida atentamente por los asistentes, el doctor Rodolfo Puiggrós —ex rector de la Universidad de Buenos Aires, secretario cultural del Consejo Superior

del Movimiento Peronista Montonero y secretario general del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino en nuestro país— declaró formalmente inauguradas las actividades de ese centro político-cultural, el sábado pasado.

Visiblemente emocionado, Puiggrós —hombre de avanzada edad y recia personalidad— agradeció "la acogida fraternal de la tierra de Benito Juárez y Lázaro Cárdenas" a sus compatriotas que en un lapso de cinco años a la fecha les han permitido cumplir tareas de soli-

daridad con la lucha y rebeldía del pueblo "del que nos alejamos sólo físicamente y a cuya victoria sobre la tiranía contribuimos con los máximos esfuerzos".

"La tradición de todos los tiempos históricos y de todos los países —dijo— ilustra con elocuencia el papel, a veces protagonista, que tuvieron los exiliados revolucionarios en la liberación de sus patrias".

"Traicionáramos a nuestro pueblo si en esta hora crucial dejáramos de acorralar a la dictadura, desde todos los frentes, y de dar a conocer al mundo la verdadera realidad de una Argentina latente, descontenta, opositora, irreductible, que no corresponde a la imagen distorsionada exhibida mediante el soborno por los dueños circunstanciales del poder", enfatizó.

¿Quiénes son los subversivos? preguntó. ¿De dónde partió la violencia y el terror? Y recitó al Martín Fierro de Miguel Hernández: "Y sepan cuantos escuchan/ de mis penas el relato/ que nunca peleó ni mató/ sino por necesidad/ y que a tanta alversidad/ sólo me arrojó el mal trato".

Luego recordó a los centenares de miles de argentinos que se congregaban pacíficamente en la Plaza de Mayo para escuchar y aclamar a su líder y a su inolvidable compañera; los millones de ciudadanos que eligieron al único gobierno auténticamente mayoritario y popular de los últimos 35 años; los obreros que, a través de sus sindicatos, obtuvieron conquistas sociales e influencia política no alcanzadas hasta entonces y luego ne-

gadas por las tiranías oligárquico-militares.

Prosiguió: las mujeres de abajo dignificadas por su participación en las legislaturas provinciales y consejos municipales; esa Argentina que vive y se multiplica en las nuevas generaciones puede declarar como Martín Fierro: "pero ha querido el destino/ que todo aquello acabara"/ "la cosa anda tan fruncida/ que gasta el pobre la vida/ en juir de la autoridad".

El 16 de junio de 1955 la paz y la democracia se interrumpieron en la Argentina cuando las bombas arrojadas sobre la Casa Rosada por los aviones de la marina de guerra para asesinar al presidente Perón, cayeron también sobre la Plaza de Mayo, donde los niños de las escuelas primarias conmemoraban una fiesta patria. Millares de muertos y heridos fue el saldo de los subversivos marinos. El 16 de septiembre del mismo año, un golpe militar derrocaba a Perón.

Un año después, la dictadura de Pedro Eugenio Aramburu e Isaac Rojas respondió a la insurrección peronista con la "Operación Masacre".

Al cabo de un cuarto de siglo, la violencia inaugurada por las fuerzas armadas totaliza las formas del terrorismo de Estado y la resistencia popular se amplía y supera. "La invencible clase obrera retoma con las huelgas la hegemonía del proceso de emancipación".

Hace once años, en medio del largo camino recorrido, un nuevo y decisivo protagonista irrumpió en la vida política social argentina: la juventud revolucionaria. "Tiempos de durísima prueba ha vivido".

Tiempos de autocrítica y superación, de análisis de las causas que llevaron de la gran victoria electoral en 1973 al retorno de la tiranía militar terrorista. Tiempos que dejan por balance una oligarquía sin porvenir sostenida por las armas y la gestación de

la vanguardia obrera con la triada indispensable: las masas, las armas y la ideología revolucionaria.

"La polarización de fuerzas —finalizó el escritor— se acrecienta en nuestro país. No está lejano el desenlace". Y como mirará al futuro, "responderemos con reciprocidad a la amistad, a la ayuda y a la comprensión de México, hogar de los revolucionarios de nuestra América".

Ayer Cuba, ahora Nicaragua, mañana otros y más. Bolivia, en ebullición el extinguido virreinato del Río de la Plata. La cadena del imperialismo se rompe. Quedan en la orfandad las "cipayas" oligárquicas. Nuestra América se encuentra a sí misma.

"Aquí está la Casa de los Argentinos contra la tiranía. No tenemos enemigos secundarios, no estamos dispuestos a aceptar devaneos que nos aparten del objetivo fundamental, ¡triunfaremos!"

La nueva Casa del Pueblo Argentino, se informó por otra parte, promoverá la difusión de las manifestaciones culturales argentinas y latinoamericanas. Continuará con las tareas de capacitación e investigación en el campo de la música, literatura, pintura, teatro, cine y otros. Realizará peñas, "fogones criollos", cine club, biblioteca, librería, conferencias, debates, deportes y mesas redondas entre sus actividades de la secretaría de cultura.

La nueva casa tiene a través del Comité de Solidaridad otras secretarías como la de Derechos Humanos, Relaciones Internacionales, Laboral, Prensa, Asistencia Social y de Estudios e Investigaciones que le permitirán cumplir con los objetivos de "acercamiento y participación de la colonia argentina y los compañeros mexicanos, facilitando su comunicación con los grupos latinoamericanos antitimperialistas". (GLC).



RODOLFO Puiggrós: "el desenlace está cerca".